

mentación metafísica, termina N. Hartmann en una ontología que es como un *factum brutum* sin sentido, en la que el hombre, y esta es una expresa alusión de Hartmann, es como un grano insignificante perdido en la inmensidad. El pensamiento de Hartmann, termina K. Schilling, pese al desprecio con que él ha mirado siempre a los existencialistas, sin embargo, guarda al fin, por obra de secretas concomitancias, afinidades con ellos.—VICENTE MARRERO.

NATANSON (Maurice): *Jean-Paul Sartre's Philosophy of Freedom*, en «Social Research», vol. 19, núm. 3, septiembre 1952 (págs. 364-380).

Los escritos de Sartre nos ofrecen a primera vista el aspecto de una confusa mezcla de ontología, ética, psicología, literatura y publicidad. Es innegable la falta de claridad del estado actual de su pensamiento. La cuestión fundamental es: ¿qué anda buscando filosóficamente Sartre? Busca comprender el ser del hombre, pero para comprender este ser de una manera radical e irreductible. El objeto de la búsqueda existencial es el ser del hombre en el mundo como tal, y, por tanto, no se limita a aspectos especiales de ese ser en el mundo, sino que apunta a las condiciones necesarias para ser en todos los aspectos, para todos los hombres. Antes de ser ciudadanos, o padres, o empleados, o protestantes, o kantianos, *somos*; nos hallamos en medio de las cosas, estamos siendo en el mundo. Comprender la plena naturaleza y significación de este ser en el mundo es la tarea central de la filosofía existencial. Todos los subsiguientes análisis de Sartre parten del análisis del fenómeno fundamental de ser en el mundo. Para Sartre la filosofía existencial es el análisis del ser, y procede a través del estudio del ser del hombre en el mundo. Tal análisis conduce últimamente a las estructuras del yo y a los múltiples aspectos de las relaciones entre el yo y los otros. La dialéctica entre el yo y los otros es clave para el concepto de libertad humana en Sartre. Este, pues, anda buscando el ser, y esta búsqueda lleva en sus consecuencias finales a la libertad del hombre. El pensamiento existencialista se caracteriza: a), por su profunda atención a las sempiternas categorías del ser del hombre: miedo, espanto, soledad, sufrimiento, angustia

y muerte; b), por el hecho de que toma al hombre como objeto de su investigación, pero al hombre como una «conciencia desdichada», como una criatura fragmentaria y fragmentada, que desenvuelve su existencia en un cosmos todopoderoso y amenazador; c), por su no neutralidad frente a Dios: el diálogo existencialista tiene lugar en una catedral vacía y los protagonistas debaten la terminología de la misa y, más aún, la de aquellos que habrían de decirlo; d), por un interés fundamental en la autenticidad del hombre en la existencia, con su incómodo regalo de la libertad, que es angustia, y su total responsabilidad, que es el miedo. El ser del hombre es primariamente *ser aquí*. Ante todo *somos*, y la realidad en que *somos* es filosóficamente anterior al contenido y método de las disciplinas especiales y de las actitudes comunes, todas las cuales tienen como presupuesto nuestro ser. Esta realidad primaria es un perenne conflicto, una dialéctica en la que el hombre busca una síntesis, una armonía y paz que no puede por principio lograr. En los amargos confines de esta dialéctica, el hombre está condenado a actuar, a elegir, a crear lo que él es; pero en el momento en que elige siente la angustia profunda de la responsabilidad, porque su elección complica a todos los hombres. La dialéctica es inagotable, porque las elecciones son momentos de ella que continúan indefinidamente. Ser libre es tomar sobre uno conscientemente la carga de admitir y afrontar esta condición humana y actuar dentro de sus confines. Condenados a la dialéctica, no podemos elegirla. Pero podemos elegir el reconocerla y hacer frente a sus consecuencias. Si quisiéramos reducir a una frase las densas setecientas páginas de *L'être et le néant* diríamos: la tragedia y la dignidad del hombre consisten en que «ser es ser libre».—FRANCISCO MURILLO.

JONAS (Hans): *Gnosticism and Modern Nihilism*, en «Social Research», volumen 19, núm. 4, diciembre 1952 (páginas 430-452).

Pascal advirtió con gran agudeza la absoluta soledad del hombre en el universo físico de la ciencia moderna. «Me estremezco ante la infinita inmensidad de los espacios, de la que soy ignorante e ignorado.» Lo que sobrecoje a Pas-